

REFLEXIONES SOBRE LOS PAÍSES INSUFICIENTEMENTE DESARROLLADOS¹

FREDERIC C. BENHAM

PAISES insuficientemente desarrollados” es una frase imprecisa, ya que todos los países, inclusive los Estados Unidos, están insuficientemente desarrollados en el sentido de que cuentan con espacio para grandes inversiones, y otros pueblos, que generalmente no están clasificados como “poco desarrollados”, como Australia, Nueva Zelandia y Noruega, tienen grandes áreas muy poco pobladas. Creo que por países poco desarrollados se quiere decir lo que antes se calificaba como “países atrasados”, es decir, países con un nivel general de vida relativamente bajo. Ahora se dice “insuficientemente desarrollados” y no “atrasados” debido a que algunos de tales países, teniendo una antigua y más rica herencia cultural, quizá más rica que el Occidente, y con la convicción de que se les supera sólo en las formas gruesas y materiales de la vida, se ofenden cuando se les llama “atrasados”. Pero están completamente acordes en llamarse “insuficientemente desarrollados”, sobre todo cuando buscan ayuda económica del exterior.

Como la mayor parte de los países del mundo con excepción de Norteamérica, Europa Occidental, Australia y Nueva Zelandia tienen niveles de vida relativamente bajos, casi todas las generalizaciones acerca de los mismos están sujetas a excepciones, por lo que es fácil convenir en que un programa económico para cualquiera de ellos deberá basarse en investigaciones detalladas y exhaustivas sobre el terreno. No obstante, pasaré a hacer algunas generalizaciones amplias a fin de poner en claro lo que considero son ciertas conclusiones fundamentales, tales como la de que el principal ca-

¹ Versión española de una conferencia dictada en inglés ante la Sociedad Mont Pelerin, Beauvallon, Francia, septiembre de 1951.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

mino de progreso económico para los países insuficientemente desarrollados es aumentar su producción *per capita* en la agricultura y especializarse en la producción para exportar aquellos bienes y servicios en los que tienen una ventaja comparativa. Creo que el punto de vista de que deberían desarrollar su industria es erróneo, pues se basa en una lectura falsa de la historia económica o en la creencia ingenua de que debido a que los pocos países más ricos del mundo son principalmente industriales, los otros sólo tienen que desarrollar su industria a fin de convertirse a su vez en países ricos (que equivaldría a decir que porque muchos millonarios fuman puros sólo tiene uno que fumarlos para ser millonario).

El adelanto en el nivel de vida de la Gran Bretaña y otros países occidentales, relacionado con la Revolución Industrial, descansó en gran medida en el progreso de la técnica agrícola. La principal necesidad es la alimentación; los pobres gastan la mayor parte de sus ingresos en alimentos. Mientras el trabajador agrícola produzca alimentación apenas suficiente para sus propias necesidades, el grueso de la población tendrá que dedicarse a la agricultura. Cuando los adelantos de la técnica agrícola capaciten a una familia para producir suficiente alimentación, digamos, para tres familias, dos terceras partes de la población económicamente activa se puede considerar libre para dedicarse a ocupaciones tales como la industria o la creación de servicios. Cuando los adelantos en los transportes hicieron accesible a esta población industrial los productos de otras tierras de ultramar, entonces fué posible para países como la Gran Bretaña especializarse en la industria y disfrutar de un nivel de vida aun más elevado, apoyado en gran parte en alimentos importados.

Si omitimos por el momento la posibilidad del comercio internacional, resulta claro que la mayor parte de los países insuficientemente desarrollados están poco más o menos en la misma situación que la Gran Bretaña antes de la Revolución Industrial. La mayor parte de sus pobladores se dedican a la agricultura y la productividad por trabajador en esta actividad es muy baja. En países

PAISES INSUFICIENTEMENTE DESARROLLADOS

como los Estados Unidos, la productividad de cereales por trabajador es catorce veces la registrada en China. Para elevar los niveles de vida es preciso que se aumente sustancialmente la producción por trabajador agrícola.

Cuando esto se ha logrado, muchos de los trabajadores se pueden emplear no sólo en la industria, sino en servicios de todas clases, intercambiando los excedentes producidos, después de cubrir sus propias necesidades, con los productos de la población agrícola local. Pero no hay mucho campo de expansión para otras actividades mientras la productividad agrícola permanezca baja y la población dedicada a la agricultura tenga escasos excedentes que cambiar por otros productos. Es cierto que los trabajadores dedicados a otras ocupaciones pueden en cierta forma trabajar los unos para los otros, pero necesitan alimentos y el total de sus actividades está limitado por el excedente de alimentos producido por el grueso de la población dedicado a actividades agrícolas.

La posibilidad del comercio exterior puede transformar este sombrío cuadro al presentar una variante: la de elevar el nivel de vida rápidamente, quizá sin cuantiosas inversiones o adiestramientos especiales, simplemente mediante la especialización en artículos que pueda resultar remunerativo exportar y que dan entonces un mayor valor al producto de cada trabajador, aun cuando el producto físico por persona empleada pueda permanecer igual que antes. En un sentido amplio, tales productos de exportación pueden ser agrícolas; pueden ser petróleo u otros minerales; pueden, como en el Japón, ser en parte manufacturas; pueden ser en parte servicios como en Bermuda y otros países con atractivos turísticos. Como quiera que sea, la ganancia derivada de la especialización elevará el ingreso nacional y el nivel de vida, en una proporción que dependerá del grado en que el país pueda especializarse en productos de exportación.

En la India y en Paquistán, el comercio internacional representa una parte relativamente pequeña, pero puede ampliarse, por ejem-

plo, con un aumento de la producción de yute. En Malaya el comercio internacional desempeña un papel relativamente importante y, a consecuencia de esto, ya que en general la tierra es pobre, el país disfruta de un nivel de vida considerablemente superior al de sus vecinos.

¡Qué errónea resulta, entonces, la expresión en boga de “diversificación” aplicada a esos países! Es decir, equivocada cuando significa que deben cultivar más los productos para su propia alimentación y descansar menos en sus exportaciones e importaciones. Mientras ello suponga que estos países deban promover nuevas industrias de exportación que puedan sostenerse solas, es por supuesto perfectamente justificada; pero en realidad significa, generalmente, que los países deberán ser más autosuficientes, tanto en su alimentación como en sus manufacturas. ¿Por qué Malaya deberá producir menos hule a fin de cultivar más arroz y otros alimentos, cuando se tiene que una hectárea produciendo hule rinde, a través del comercio exterior, muchas veces los alimentos que se obtendrían si fuera empleada para producir alimentos directamente? ¿Por qué la población de algunos países tropicales deberá abstenerse de importar, digamos, calzado barato del Japón a fin de proteger sus propias fábricas? Si la fabricación local de calzado cuesta probablemente varias veces el valor real de un par de zapatos, la mayor parte de la gente no podrá comprarlos, irá descalza y contraerá uncinariasis; la fábrica local sólo podrá emplear entonces a unos cuantos trabajadores; el país no se beneficia, y tampoco el Japón, que exporta menos y no puede importar tanto como en otra forma podría de otros países. De hecho, la única persona que se beneficia parece sería el consejero legislativo local, propietario de la fábrica de calzado.

La diversificación, que no es otra cosa que la protección con otro nombre, puede conducir a los países insuficientemente desarrollados a la triste situación de retraso señalada en un principio, y de la cual el comercio internacional ofrece algunas formas de escape

PAISES INSUFICIENTEMENTE DESARROLLADOS

Quizá sea conveniente agregar algunas notas aclaratorias a esta conclusión.

En primer lugar, puede ser a veces un problema de "todo o nada". Por ejemplo, Malaya continuaría cultivando aproximadamente tanto arroz como en el presente en tierra especialmente propicia, aun cuando su gobierno no hiciera nada para incrementar dicho cultivo.

En segundo lugar, puede ser posible obtener producción adicional sin renunciar a ninguno de los adelantos de la especialización, por ejemplo, plantando productos alimenticios entre las avenidas de árboles productores de hule. Esto por supuesto deberá ser bien visto.

En tercer lugar, es cierto que el ingreso nacional de un país que descansa principalmente en uno o dos productos de exportación tiende a fluctuar considerablemente. Pero es preferible, seguramente, una fluctuación a elevados niveles que una estabilidad a bajo nivel. Aún más, se pueden suavizar las fluctuaciones mediante fondos de estabilización públicos o privados.

En cuarto lugar, puede haber razones por las que convenga dar ayuda inicial a las nuevas industrias que se espera se sostengan solas. Dicha asistencia puede tomar la forma, por ejemplo, de la exención de impuestos sobre la renta a las nuevas inversiones realizadas en un período limitado de tiempo, digamos cinco años.

Pero debo volver al tema principal: hay otro factor importante por el que los países insuficientemente desarrollados están en mejor situación que la Gran Bretaña antes de la Revolución Industrial. Tienen dos siglos de investigación tras ellos; la productividad en los países desarrollados es mucho mayor tanto en la agricultura como en otras actividades de lo que era hace dos siglos. ¿Por qué los países insuficientemente desarrollados no adoptan simplemente las técnicas y los métodos modernos?

La respuesta general, a la que se volverá más tarde, es que están escasos de capital y de mano de obra adiestrada. Podría agregarse

EL TRIMESTRE ECONOMICO

que también están escasos de conocimientos técnicos. No hay dos siglos de investigación tras la agricultura tropical. Poco se conoce acerca de los llamados "árboles económicos"; y la variedad más conveniente de cultivos y de especies animales, o la forma más efectiva de combatir plagas y enfermedades, no son necesariamente en los países tropicales los mismos que en los países de clima templado. Son precisos mayor número de experimentos, más análisis de diferentes tipos de tierras por distritos, etc., para que los países insuficientemente desarrollados conozcan tanto como los países desarrollados sobre sus propias potencialidades.

Pero algunos países no se pueden salvar copiando los métodos occidentales debido a que están sobrepoblados. La familia campesina promedio tiene una propiedad demasiado pequeña para obtener un nivel de vida adecuado, y algunas ni a tierra llegan. Dado que los métodos occidentales suponen grandes extensiones de tierra y una mecanización de la agricultura, no pueden aplicarse en países con las características apuntadas: la mano de obra es demasiado abundante y la tierra demasiado escasa. Esto es cierto, creo, en la India, Paquistán, China, Japón y en la mayor parte de las Antillas y de Europa Sudoriental. La única esperanza real para estos países es el control de la natalidad, ya que todas las otras medidas pueden ser solamente paliativos. Esto parece haber sido reconocido por Pandit Nehru para la India, donde la producción *per capita* durante los últimos diez años ha estado bajando a pesar de las nuevas inversiones y del progreso técnico y donde el número total de empleados en las fábricas, después de 30 años de protección, es menor que el incremento anual de la población.

Debo referirme a otro punto. A muchos trabajadores en climas tropicales, húmedos y calurosos no les gusta trabajar con gran esfuerzo por mucho tiempo. Prefieren un bajo nivel de vida y más descanso; preferirían vivir fácilmente y no aumentar su comodidad material. Este es un punto controvertible del que mucho puede decirse. Pero es un hecho que los trabajadores de los campos azuca-

PAISES INSUFICIENTEMENTE DESARROLLADOS

meros de las Antillas tienen un promedio de trabajo de veinte horas a la semana, aun cuando cualquier individuo puede trabajar mucho más a destajo si así lo desea; en las plantaciones de hule de Malaya el promedio de horas trabajadas es un poco mayor, y algunos escritores sobre la India dicen lo mismo de la población de este país. Esto se aplica igualmente a los pequeños propietarios que trabajan su propia tierra, a la que dedican relativamente pocas horas y donde por lo general evitan cultivos intensivos o la ganadería de establo. Para mí lo que es tremendo acerca de la mayor parte de los países insuficientemente desarrollados es que sus rendimientos *por hectárea* son muy bajos.

Si esta actitud es general —y creo lo es— tenemos gran parte de la explicación de los bajos niveles de vida. Son bajos, en parte, porque la gente dedica a su trabajo únicamente la mitad del tiempo que dedican los trabajadores de los países del Occidente al propio. No se tiene derecho de censurarlos porque den más valor al descanso; pero debe señalarse que tienen poco derecho para reclamar el mismo ingreso real que un trabajador del Occidente por sólo la mitad del esfuerzo.

Pasemos a examinar la necesidad de capital y de adiestramiento. Consideremos en primer lugar el adiestramiento. Dado que la producción depende tanto del hombre como del ambiente en que vive, en definitiva puede ser tan importante desarrollar las capacidades y conocimiento del hombre mediante la educación y el adiestramiento como mejorar su ambiente mediante la inversión.

En la mayor parte de los países insuficientemente desarrollados la mayoría de la población es analfabeta. Proporcionar educación a todos, incluyendo los adultos, podría ser muy costoso, y no es tan evidente la forma en que una educación general de carácter no técnico podría tener un efecto inmediato sobre la producción. Me inclino a creer que debe darse prioridad a métodos que aumenten la producción, y que los servicios sociales, incluyendo la educación, deberán aumentar en función del ingreso nacional. Colocar los ser-

vicios sociales primero me parece tanto como colocar la carreta por delante del buey, haciendo incurrir a estos países en gastos anuales, demasiado grandes, para los que en general no pueden conseguir los ingresos.

Con frecuencia hay campo para realizar adelantos inmediatos en la producción agrícola proporcionando a los pequeños propietarios, siempre que quieran trabajar, material de cultivo de alto rendimiento, enseñándoles qué fertilizantes usar, animándoles a tener ganado y quizá llegar a la cría en establos y, en general, enseñándoles como obtener más de sus tierras. Si desean aprender, deberán estar dispuestos a visitar campos experimentales; si no, será necesario un costoso ejército de instructores. Si un instructor dedica una mañana o una tarde cada mes a cada propiedad, harían falta aproximadamente 16,000 instructores por cada millón de propietarios.

La introducción de industrias rurales, no parece ayudar mucho si los trabajadores no tienen habilidad natural y sentido artístico. En muchos casos esta clase de industrias no puede competir con las fábricas. Sin embargo, en ocasiones hay oportunidad de enseñar a los trabajadores cómo elevar sus niveles de vida trabajando en sus propios hogares (carpintería, cocina, confección de vestidos, etc.). Es un hecho, sin embargo, que lo que los jóvenes de los países insuficientemente desarrollados buscan generalmente es un certificado que los capacite para obtener un empleo en el gobierno y vivir así felices el resto de su vida.

Si la demanda de una mejor educación es en general demasiado fuerte para negarla, yo sugiero solamente que los costos, que pueden ser muy grandes, se reduzcan tanto como sea posible. Las comunidades locales que deseen escuelas pueden ser animadas a construir las propias. En el trópico pueden ser completamente sencillas: no hay necesidad de emplear concreto y vidrio, y puede hacerse uso completo de alumnos que sean a la vez maestros.

Ahora me referiré a la necesidad de capital. Casi por definición, un país poco desarrollado está necesitado de capital, pues existe

PAISES INSUFICIENTEMENTE DESARROLLADOS

un reducido ingreso *per capita* y hay entonces apenas un pequeño margen para el ahorro. En algunos países se podría hacer más por medio del aumento de los impuestos y la inversión gubernamental. Pero a ello se opone la minoría acomodada que controla o influye el gobierno y que no desea que la graven en mayor proporción. Así vemos países con bajos impuestos sobre la renta y de otra índole pidiendo o demandando ayuda a países como la Gran Bretaña, donde la carga impositiva es más pesada. Sin embargo, continúa siendo cierto que a no ser que se reduzcan aún más los niveles generales de vida, cualquier aumento considerable de la inversión deberá provenir del exterior.

La inversión más remunerativa, aquella que elevaría el ingreso nacional y no necesariamente aquella que daría el más alto rendimiento a los accionistas privados, sólo puede determinarse a través de cuidadosas investigaciones sobre el terreno. Se precisa tanto de técnicos como de economistas para examinar cada proyecto cuidadosamente y convencerse de que la producción adicional probable cubra los costos adicionales y que ningún otro proyecto alternativo daría un rendimiento mayor.

He sugerido antes que la mejor inversión parece ser la del tipo que aumente el comercio internacional y el interregional, haciendo posible una mayor división del trabajo por la ampliación del mercado. Tales inversiones deben comprender la construcción de puertos, bahías, ferrocarriles o carreteras y otros medios de transporte y comunicación, así como el abastecimiento de energía eléctrica barata, para propósitos tales como obras de bombeo de agua, fábricas y alumbrado. Tales inversiones son básicas en el sentido de que son útiles aun cuando ocurran cambios en las condiciones de la oferta y la demanda que alteren los tipos de productos para las cuales fué conveniente realizarlas.

Hay también inversiones que aumentan la producción agrícola, incluyendo bosques, minas, etc., o cuando menos evitan su disminución. Donde abunda la mano de obra y escasea la tierra, no

PAISES INSUFICIENTEMENTE DESARROLLADOS

un reducido ingreso *per capita* y hay entonces apenas un pequeño margen para el ahorro. En algunos países se podría hacer más por medio del aumento de los impuestos y la inversión gubernamental. Pero a ello se opone la minoría acomodada que controla o influye el gobierno y que no desea que la graven en mayor proporción. Así vemos países con bajos impuestos sobre la renta y de otra índole pidiendo o demandando ayuda a países como la Gran Bretaña, donde la carga impositiva es más pesada. Sin embargo, continúa siendo cierto que a no ser que se reduzcan aún más los niveles generales de vida, cualquier aumento considerable de la inversión deberá provenir del exterior.

La inversión más remunerativa, aquella que elevaría el ingreso nacional y no necesariamente aquella que daría el más alto rendimiento a los accionistas privados, sólo puede determinarse a través de cuidadosas investigaciones sobre el terreno. Se precisa tanto de técnicos como de economistas para examinar cada proyecto cuidadosamente y convencerse de que la producción adicional probable cubra los costos adicionales y que ningún otro proyecto alternativo daría un rendimiento mayor.

He sugerido antes que la mejor inversión parece ser la del tipo que aumente el comercio internacional y el interregional, haciendo posible una mayor división del trabajo por la ampliación del mercado. Tales inversiones deben comprender la construcción de puertos, bahías, ferrocarriles o carreteras y otros medios de transporte y comunicación, así como el abastecimiento de energía eléctrica barata, para propósitos tales como obras de bombeo de agua, fábricas y alumbrado. Tales inversiones son básicas en el sentido de que son útiles aun cuando ocurran cambios en las condiciones de la oferta y la demanda que alteren los tipos de productos para las cuales fué conveniente realizarlas.

Hay también inversiones que aumentan la producción agrícola, incluyendo bosques, minas, etc., o cuando menos evitan su disminución. Donde abunda la mano de obra y escasea la tierra, no

EL TRIMESTRE ECONOMICO

conviene usar máquinas cosechadoras combinadas y otros sistemas para el ahorro de mano de obra, sino más bien sistemas que permitan un mejor aprovechamiento de la tierra. Las obras integrales en los valles o cuencas de algunos países de Occidente pueden tener sus equivalentes en el Oriente. Los métodos para conservar los suelos y para evitar inundaciones pueden contrarrestar los efectos del crecimiento demográfico y las obras de riego y de drenaje pueden incrementar la producción.

Es interesante hacer notar que los planes para la India se han dirigido en estos sentidos. Los primeros programas de desarrollo que consideraban un apreciable aumento de la producción han sido desechados por poco realistas, habiéndose reducido los servicios sociales conforme al principio de "primero lo más necesario".

Podemos pensar en inversiones de capital en términos de grandes proyectos (presas con varias finalidades, etc.), pero frecuentemente se puede obtener mucho convenciendo a la gente de que debe ayudarse a sí misma en vez de cruzarse de brazos y preguntar qué va a hacer el gobierno.

Se pueden encontrar algunos ejemplos en el Informe del Comité de Política Económica para Jamaica, de 1945. Por ejemplo, el Comité recomendó el pago de un millón de libras esterlinas en subsidios a los agricultores para fines tales como la conservación del suelo (generalmente mediante drenes y terracerías con bordes de pasto) y mejoría de las obras de drenaje en las tierras bajas. Cada proyecto debía ser aprobado por un comité local y por el Director de Agricultura. El agricultor debía pagar la mitad del costo del capital estimado y otros costos derivados de las obras, incluyendo el de sostenimiento.

¿Qué puede decirse acerca de la industria? He venido considerando la inversión pública realizada, o en cierta forma apoyada, por un gobierno que pide prestado. Puede justificarse la inversión del gobierno en los servicios públicos, ya que éstos pudieran constituir monopolios privados locales cuyas tarifas deberían ser controladas

PAISES INSUFICIENTEMENTE DESARROLLADOS

por el gobierno o por algún organismo público. Asimismo puede justificarse la inversión pública en obras tales como el control de las inundaciones, que rinden un amplio beneficio y cuyo costo sólo puede ser pagado gravando el consiguiente aumento de valor de la tierra. Puede haber casos de inversiones públicas mediante subsidios gubernamentales (como se acaba de ejemplificar para Jamaica) induciendo a los agricultores a adoptar medidas que al mantener y aumentar la productividad de la tierra, valor permanente de un país, redundarán en su beneficio y que de otra suerte su ignorancia les impide apreciar propiamente. Pero no se encuentra un argumento correspondiente en favor de las inversiones públicas en la industria. Los productos de las fábricas pueden venderse a precios cabales a quienes compran tales artículos, de tal suerte que la industria se puede dejar a la inversión privada.

El gobierno puede, quizá, ayudar a apresurar el desarrollo industrial, por ejemplo, apoyando las investigaciones necesarias, proporcionando entrenamiento técnico y vocacional a posibles trabajadores fabriles, desarrollando los transportes y el suministro de otros servicios públicos como la energía eléctrica, y quizá, como se sugirió antes, permitiendo reservas de depreciación generosas a las nuevas inversiones que se consideren convenientes. Pero proteger una nueva fábrica mediante restricciones a la importación o concediéndole un monopolio exclusivo significa simplemente elevar el costo de la vida de todos los consumidores de sus productos o hacer éstos demasiado caros para los habitantes de escasos ingresos, que no los podrían consumir en absoluto. Significa cerrar en parte un camino a lo largo del cual el país puede lograr cierto progreso económico: el camino de la especialización por medio del comercio internacional.

Ciertas industrias manufactureras no pueden sostenerse en ningún país insuficientemente desarrollado debido a la carencia de materias primas (es difícil, por ejemplo, establecer con éxito una industria siderúrgica sin contar localmente con hierro o con com-

bustible barato), por falta de trabajadores especializados o por falta de buena dirección. Frecuentemente lo que ocurre es que falta un mercado interno lo bastante desarrollado. Por ejemplo, Trinidad produce cacao y azúcar, pero no pude establecer en forma remuneradora una fábrica de chocolates porque una planta industrial de esta clase debe contar con gran cantidad de maquinaria indivisible que puede producir en un día lo suficiente para abastecer a Trinidad por un año,

Lo anterior me lleva a mi tesis principal: si un país puede aumentar su productividad agrícola, podría contar con un mercado interno grande en función del poder adquisitivo, y las industrias y servicios locales tendrían un campo mayor para ampliarse. Vale tal vez la pena señalar que el alto ingreso derivado de la agricultura en Malaya, logrado a través de la especialización en sus exportaciones, ha hecho posible el establecimiento de una amplia diversidad de industrias. Se fabrican productos metálicos (incluyendo refacciones para la maquinaria empleada en la explotación del hule y en las perforaciones petroleras, para dragas, para vehículos de motor y para motores de barcos); se construyen y reparan barcos y botes; se fabrica concreto, ladrillos y otros materiales de construcción, botellas de vidrio y una amplia variedad de otras manufacturas; y todo ello sin ninguna protección.

Si el capital privado va a un país, debe recibir un tratamiento conveniente. No debe ser objeto de discriminación mediante impuestos especiales, ni debe impedírsele enviar sus ganancias al exterior. "No hay nada tan tímido como un millón de dólares." La expropiación virtual de propiedades extranjeras en Birmania, las amenazas en Irán, la falta de protección de las fincas privadas en Indonesia por parte del gobierno, etc., no parece que tiendan a estimular otras inversiones privadas en tales países.

Esto nos lleva a un aspecto político muy importante del problema, aunque tengo poco valioso que decir. Generalmente, la mayor parte de los países insuficientemente desarrollados son hostiles a los

PAISES INSUFICIENTEMENTE DESARROLLADOS

países occidentales, aun a aquellos que les han ayudado. Los países todavía coloniales desean autogobernarse y debe convenirse en que el deber de la "metrópoli" es adiestrarlos para que se gobiernen a sí mismos lo más rápidamente posible. Los que tienen independencia tienen celo por conservarla y pueden condescender a aceptar asistencia del Occidente solamente cuando no haya condiciones que los comprometan. Pero algunos de sus líderes pueden estar interesados principalmente en atender a sus propios intereses; sus servicios civiles puede estar corrompidos y una ayuda sin condiciones que los comprometan puede seguir el camino de los miles de millones de dólares pródigamente gastados por los Estados Unidos en China y las Filipinas. Todo esto es muy difícil. Pero no creo que debamos dejar que los países insuficientemente desarrollados "se las arreglen como puedan". Con incesante paciencia y buena voluntad y con esfuerzos ininterrumpidos para lograr un mejor entendimiento, puede gradualmente abrirse el camino para un mundo mejor.